



ENCUENTROS

EUROPA – IBEROAMÉRICA
EN UN MUNDO GLOBALIZADO

LIBRO HOMENAJE AL
PROF. DR. FERENC FISCHER
EN SU 65 ANIVERSARIO

CENTRO IBEROAMERICANO
UNIVERSIDAD DE PÉCS

FAKULTÁS KIADÓ

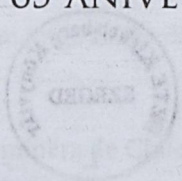
X 267.640



ENCUENTROS

EUROPA – IBEROAMÉRICA
EN UN MUNDO GLOBALIZADO

LIBRO HOMENAJE AL
PROF. DR. FERENC FISCHER
EN SU 65 ANIVERSARIO



Centro Iberoamericano
Universidad de Pécs

Fakultás Kiadó

Pécs–Budapest
2018

El tomo se editó con el patrocinio del Ministerio de Recursos Humanos



EMBERI ERŐFORRÁSOK
MINISZTERIUMA

Coordinadores: Domingo Lilón – Máté Deák

Reservados todos los derechos; queda prohibida la reproducción parcial o total sin
previa autorización.

Diseño de Cubierta: Zsolt Eröss y Lázár Vértési

SZTE Klebelsberg Könyvtár



J001232334



Impreso por Virágmandula Kft.

Gerente Responsable: el director ejecutivo de Virágmandula Kft.

ISBN 978-615-5848-04-9

X 267640

© Autores

© Editores

© Centro Iberoamericano Universidad de Pécs

© Fakultás Kiadó (Print@Pixel House Kft.)

ÍNDICE

PREFACIO	9
NOTA NECROLÓGICA (PROF. DR. IVÁN HARSÁNYI)	13
IVÁN WITKER	
Ferenc Fischer: <i>Laudatio</i>	15
CRISTIÁN GARAY VERA	
Chile y Hungría post 1956–1976. Entre el olvido, el recuerdo y el pragmatismo	19
CRISTIÁN MEDINA, ERNA ULLOA, GUSTAVO GAJARDO, ANGEL SOTO	
El huésped (in) esperado. Erich Honecker en la embajada de Chile en Moscú	49
ZSUZSANNA CSIKÓS	
Una diplomacia en común: Jorge Edwards y Pablo Neruda en París (1971–1973)	61
KATALIN JANCÓS	
Húngaros en la industria minera de Chile	69
LINDA REBMANN Y ANDRÉS MUSACCHIO	
La República Federal de Alemania frente a la Alianza para el Progreso: La competencia entre los poderes del Bloque Oeste por el Cono Sur en el marco de la Guerra Fría	79
GERMÁN ALBURQUERQUE	
Cuba en la Guerra Fría: país no alineado (1961–1983)	91
ANDRÁS LÉNÁRT	
Los principales corolarios y complementos de la doctrina Monroe en el siglo XX	99
ALEXANDER HERNÁNDEZ DELGADO	
Cuba y el periodo post I Guerra Mundial (1917–1925)	107
ANJA FILIPIČ – URŠA TOMAŽIČ	
El impacto del embargo de los Estados Unidos contra Cuba	121
ANDREA KÖKÉNY	
“Geh mit ins Texas” – Colonos alemanes en el Texas del XIX	133

ZOLTÁN BÁCS	
Puntos poblados húngaros en algunos países de Latino-América a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX. Los sueños se volaron con el humo de los barcos	143
GYULA HORVÁTH	
El maximato en México (1929–1933)	155
ENDRE DOMONKOS	
La economía mexicana en los años 60 y 70 y la crisis de balanza de pagos en 1976	163
MÓNIKA SZENTE-VARGA	
Mujeres en la vida política reciente de México	171
KATARINA KAJIĆ– KAJA ZAJC	
El papel de la mujer en la Revolución mexicana, la lucha por el derecho al voto y el impacto de ello en la situación actual	181
NINA OCVIRK – KARIN VEGELJ	
Las maquiladoras: desarrollo, situación laboral y su impacto socio-económico	193
EVA PODOBNIK, MAŠA KMET	
El dominio masculino en la sociedad mexicana presentada en la película <i>Amores perros</i>	209
AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS	
Socios estratégicos, socios económicos. Las relaciones hispano-mexicanas, 1977–2017	219
ANITA ZALAI	
El pirata y la niña bonita – Juan March y la Segunda República española	231
ISTVÁN SZILÁGYI	
En torno a la transición a la democracia en España en perspectiva comparada: el caso húngaro	239
CARMEN GONZÁLEZ MARTÍNEZ	
El PSOE y la democratización autonómica en Murcia (1979–1993)	253
ÁGNES JUDIT SZILÁGYI	
A família do ex-regente húngaro em Portugal – as relações luso-brasileiras dos membros da família Horthy	261
ISTVÁN RÁKÓCZI	
Aqua Vitae Reginae Hungariae – um cheirinho a alecrim	269
KATA MURÁNYI	
A transformação das identidades lusófonas de Lisboa – O caso da <i>Street Art</i>	277

NORBERT PAP	
Lugares geográficos da simbólica expansão cristã e muçulmana em Szigetvár	289
KRISZTIÁN BENE	
Os voluntários húngaros hispanófonos das Forças Livres Francesas	305
LUKÁŠ DRVOTA	
El proletariado checoslovaco en Argentina en el periodo de entreguerras	313
AUGUSTO CÉSAR PINHEIRO DA SILVA	
A região metropolitana do Rio de Janeiro: unidade política particular da Federação Brasileira	323
LASZLO VLADIMIR PALOTAS KELEN	
Balanceo institucional colombiano –breve estado del arte	335
MAGDALENA KRYSIŃSKA-KAŁUŻNA	
El mundo indígena, Derecho consuetudinario y situación (post) revolucionaria	351
MAGDALENA GARRIDO CABALLERO	
La historia contextual del cine como metodología docente para la enseñanza de la Historia contemporánea	359
GEMMA SANTIAGO ALONSO	
Las sinsombrero: del despertar a su reivindicación histórica	367
DIANA MIHUT	
Huellas proto – femeninas en sor Juana Inés de la Cruz y sor Úrsula Suárez	381
TAMÁS ZOLTÁN KISS	
Entre poesía pura y objeto enigmático: apuntes poetológicos al margen del ciclo <i>Cántico</i> de Jorge Guillén	401
FRUZSINA KONCZ – HELLA WAGNER	
El tema de la amistad en <i>Burundanga</i> de Jordi Galceran	407
ALEXANDRA GLADITY – DÁNIEL KUN – NIKOLETTA RADÓ	
Rivalidad en <i>El curioso impertinente</i>	415
EVELIN GABRIELLA HARGITAI	
Diversidade linguística nos manuais de Língua Portuguesa (PLE). Notas Preliminares de Uma Pesquisa em Andamento	423
FRUZSINA LEBER	
El uso del pretérito perfecto y del pretérito indefinido en España y en México	431
PROF. DR. FERENC FISCHER PUBLICACIONES	445

ZSUZSANNA CSIKÓS

Universidad
de Szeged

UNA DIPLOMACIA EN COMÚN: JORGE EDWARDS Y PABLO NERUDA EN PARÍS (1971–1973)

La literatura chilena abunda en escritores diplomáticos. El padre del realismo chileno, Alberto Blest Gana (1830–1920), pasó décadas en misión diplomática en varios países de Europa en la segunda mitad del siglo 19. La poetisa Gabriela Mistral (1889–1957), ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1945, trabajó en diferentes instituciones de la Liga de Naciones en los años de 1920, a partir de la década siguiente asumió el cargo de cónsul en Madrid y más tarde en Guatemala. De los autores más recientes podríamos mencionar a Raúl Zurita (1950) quien fue agregado cultural de la Embajada de Chile en Roma (1990–1995) o a Antonio Skármeta (1940), embajador de Chile en Alemania entre 2000–2003.

Los dos protagonistas del presente artículo también siguieron con esta tradición: el poeta chileno más conocido, Pablo Neruda (1904–1973), pasó más de veinte años en el servicio de la diplomacia chilena, mientras el escritor Jorge Edwards (1931) dedicó casi medio siglo a los asuntos exteriores de su país. Pablo Neruda fue designado cónsul de varios países de Asia (Birmania, Ceylán, Java) entre 1927 y 1932, después asumió el mismo cargo en Buenos Aires, en Barcelona y en Madrid hasta estallar la Guerra Civil española en 1936. Neruda apoyó abiertamente la lucha de los republicanos, así el gobierno chileno le quitó de su puesto.¹ Sin embargo, cuando en su país natal llegó al poder el gobierno del Frente Popular en 1938, el presidente chileno de aquel entonces, Don Pedro Aguirre Cerda, le nombró a Neruda como cónsul encargado de la inmigración española y le mandó a París con la misión de enviar a españoles republicanos a Chile. Como fruto de su actividad en Francia, en agosto de 1939 desde el puerto francés de Poullac zarpó el barco carguero Winnipeg rumbo al puerto de Valparaíso que trajo a más

¹ Algunos episodios del servicio diplomático de Neruda se evocan en sus memorias, *Confieso que he vivido*. A propósito de su actividad en España durante la Guerra Civil Neruda menciona que el poeta español Miguel Hernández pidió asilo en la Embajada chilena en Madrid pero el embajador le negó el apoyo. Unos días más tarde el poeta fue detenido y tres años después murió en la cárcel. NERUDA 2011, 126.

de 2.200 refugiados españoles a Chile.² Más tarde, el poeta chileno fue enviado a México (1940–1943), pero después de tres años de servicio renunció de su puesto de cónsul general porque no estuvo de acuerdo con la política más y más racista de su gobierno, relacionada directamente con la influencia de la Segunda Guerra Mundial a pesar de que el país quedó neutral hasta 1943.³

La misión diplomática de Jorge Edwards empezó en 1952. Trabajó, entre otros, como secretario en la embajada chilena en París entre 1962 y 1967, como consejero en el Perú (1970), encargado de negocios en Cuba (1970–1971), y a partir de 1994 representó su país ante la UNESCO.⁴ Se retiró definitivamente de la diplomacia en 1997.⁵

Los dos literatos, Jorge Edwards y Pablo Neruda tuvieron una larga y profunda amistad. El primer acercamiento entre ellos sucedió en 1952 cuando se publicó el primer volumen cuentístico de Edwards, lo que llamó la atención de Neruda e invitó al joven escritor a su casa. Este encuentro, a pesar de las distancias sociales y de edad que los separaban, de que pertenecían a diferentes generaciones literarias, significó el punto de arranque de una íntima relación inquebrantable que duraba unos veinte años hasta la muerte de Pablo Neruda en 1973. En el momento de encontrarse, Edwards tenía 20 años, Neruda 48; Edwards procedía de una de las familias más prestigiosas y poderosas de Chile⁶, mientras el padre de Neruda fue obrero ferroviario. Neruda era un empedernido comunista militante, ortodoxo, para muchos un estalinista, Edwards representaba la ideología de la democracia liberal.⁷

Neruda estuvo muy en contra que el joven Edwards empezara la carrera diplomática al considerar que la diplomacia hacía callar la literatura, sin embargo, a Neruda también le atraía el asunto. Al mismo tiempo, mientras Edwards fue un diplomático de carrera, se licenció en ciencias políticas, Neruda fue un diplomático aficionado que llegó al servicio diplomático mediante la literatura: recibió cargo al

² El gobierno del Frente Popular (1938–1941) Sobre los refugiados españoles en Chile véase <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-732.html>

³ „El ministerio me imponía que averiguara los orígenes raciales de las gentes, africanos, asiáticos o israelitas. Ninguno de estos grupos humanos podía entrar en mi patria” – se lee en sus memorias en relación con las causas de esta dimisión. NERUDA 2011, 166.

⁴ También Neruda asumió este cargo, como embajador de Chile en Francia: el 4 de agosto de 1971 el Ministerio de Relaciones Exteriores le acredita como delegado permanente de Chile ante la UNESCO.

⁵ Sobre la actividad diplomática y literaria de Edwards véase varios artículos del número 787 de *Cuadernos Hispanoamericanos* (2016).

⁶ Durante el primer encuentro Neruda dijo a Edwards lo siguiente: „Ser escritor en Chile [...] y llamarse Edwards es una cosa difícil”, frase que hace referencia al poder económico de este apellido. EDWARDS 1990, 25.

⁷ Según Edwards, Neruda no era estalinista sino un surrealista cuya casa estaba llena de objetos extraños y de cosas mágicas y fascinantes. MALPARTIDA 2017, 14.

ser un poeta conocido en su país.⁸ La opinión sobre Neruda no era nada positiva en los círculos diplomáticos, se hablaba „de sus excesos, de sus comilones orgiásticas, de sus errores y de su incompetencia administrativa”.⁹

Su servicio diplomático común empezó en abril de 1971 en París.¹⁰ A Neruda le nombaron embajador de Chile en Francia y el escritor insistió que su ministro consejero fuera Jorge Edwards a pesar de que éste no estaba convencido de querer seguir su carrera diplomática junto con Neruda y como su subordinado. En una entrevista posterior resumió la esencia de esta ambigua situación de la manera siguiente: „Resulta paradójico, que al final, cuando Neruda, enfermo, fue embajador en París sin conocer mucho el oficio y yo, diplomático de carrera, era el segundo, jerárquicamente, en la embajada – ministro consejero –, a veces tenía la impresión de que Pablo Neruda se había transformado en una especie de hijo mío, de que el menor era él.”¹¹ Al mismo tiempo, no podemos estar de acuerdo en todo con la opinión de Edwards, porque hemos visto que el poeta chileno sí tenía una vasta experiencia diplomática. Es de suponer que este hecho unido a una notable reputación literaria que tenía Neruda en todo el mundo, su relevante personalidad intelectual motivaron al gobierno de Salvador Allende para asumirle esta misión.¹²

Edwards llegó a París bastante perturbado después de su desdichado servicio de tres meses en Cuba.¹³ Después de su conflicto con el régimen de Castro y al recibir la carta acusativa de Castro en relación con la actividad del encargado de negocios chileno, Salvador Allende tampoco quería dar su consentimiento para la nueva misión diplomática de Edwards.¹⁴ Pero finalmente la insistencia de Neruda resultó ser exitosa. Al mismo tiempo, los sucesos en la isla dejaron huellas muy profundas en el estado de ánimo de Edwards como lo menciona Neruda en sus memorias: „Mi flamante consejero llegó de Cuba muy nervioso y me refirió su historia. Tuve la impresión de que la razón la tenían los dos lados, y ninguno de ellos, como a veces pasa en la vida. Poco a poco Jorge Edwards repuso sus nervios destrozados, dejó de comerse las uñas y trabajó conmigo con evidente capacidad, inteligencia y lealtad. Durante aquellos dos años de arduo trabajo en la embajada, mi consejero fue mi mejor compañero y un funcionario, tal vez el único en esa gran oficina, políticamente impecable.”¹⁵

⁸ Sobre los inicios de la carrera diplomática de Neruda véase sus memorias, NERUDA 2011, 29.

⁹ EDWARDS 1990, 81.

¹⁰ El trabajo común se detalla en las dos obras de Jorge Edwards, mientras Neruda, en sus memorias dedica solo un breve capítulo a los sucesos.

¹¹ ALFIERI 1998, 135.

¹² QUEZADA 2006, 72.

¹³ Sobre la desdichada misión diplomática de Edwards en Cuba véase su libro *Persona non grata*.

¹⁴ Pablo Neruda amenazó a Allende con retirarse si sacaban a Edwards. EDWARDS 1990, 236.

¹⁵ NERUDA 2011, 339.

Los incidentes de ambos con la Cuba comunista y con Fidel Castro es otro punto común en la historia de su relación. A Neruda no le caía bien Castro, había una antipatía mutua entre ellos. A pesar de que Neruda enalteció la revolución cubana en su *Canción de gesta*, le pareció que alrededor de Castro se estaba formando un culto a la personalidad que no le gustó nada. Neruda tampoco se llevaba bien con los escritores líderes cubanos, entre ellos con Nicolás Guillén a pesar de la semejanza ideológica. Esta enemistad fue marcada, ante todo, por la envidia y se hizo muy presente durante la visita de Neruda a la isla en 1960 y unos años más tarde por la carta firmada por muchos escritores cubanos en la que atacaron a Neruda por aceptar un premio del presidente peruano y la invitación del Pen Club en los Estados Unidos. Le acusaron de traición y conformismo.¹⁶ Neruda jamás pudo perdonar este acto y rompió todas sus relaciones personales con los firmantes de la carta.¹⁷ Tanto Neruda como Edwards estaban convencidos de que la iniciativa de la carta había procedido de Fidel Castro: él, en general, desconfió de los escritores y en cierto sentido desdeñó la literatura.

Pablo Neruda fue nombrado embajador de Chile en Francia a partir de abril de 1971 por el gobierno de Salvador Allende. Había gran esperanza por parte de las fuerzas de izquierda en todo el mundo en cuanto a la experiencia chilena: ¿cómo sería capaz de realizar el socialismo democrático un gobierno socialista/comunista que llegó al poder mediante elecciones democráticas sin repetir las faltas cometidas por los países que seguían el modelo soviético? Al tener en cuenta que el sistema de Castro se soviétizó por completo para los principios de los 1970, que significó la derrota de un desarrollo socialista diferente y más liberal, la política del gobierno de Allende ofreció una segunda oportunidad. Al mismo tiempo, Neruda no era nada optimista en relación con la llegada al poder de Allende, vió el futuro de Chile en negro precisamente por la creciente influencia del castrismo en su país natal. A pesar de esto aceptó el puesto sin pensarlo mucho, „dejándome ir una vez más por el vaivén de la vida”.¹⁸ A Allende le fascinó la idea de que „el nombre de Chile se había engrandecido en forma extraordinaria”.¹⁹

La actividad de Neruda y Edwards en la embajada fue marcada por varios factores: por una parte el estado de salud de Neruda empezó a empeorarse que le im-

¹⁶ Se trata de la “Carta al compañero Pablo” publicada en *Granma* el 31 de julio de 1966. Sobre la relación de Neruda con Cuba véase el artículo de Manuel PIQUERAS 2015, 75–84.

¹⁷ La carta fue firmada por Alejo Carpentier también. El servicio diplomático común de los dos escritores chilenos en París coincidió con el del escritor cubano quien era ministro consejero de la embajada de Cuba en Francia por aquellas fechas. Edwards, en su libro sobre Neruda evoca un episodio incómodo, picante y en parte ridículo en relación con el tema cuando narra que en una recepción Carpentier, para evitar tener que saludar a Neruda y darle la mano, se escondió detrás de una cortina. EDWARDS 1990, 150–151.

¹⁸ NERUDA 337.

¹⁹ NERUDA 340.

pidió cumplir con las obligaciones diplomáticas hasta que por fin tuvo que volver a Chile definitivamente en noviembre de 1972.²⁰ Además, para este período Neruda era ya un poeta mundialmente conocido y reconocido que provocó un enorme interés por su personalidad y su actividad literaria en la capital francesa por los diferentes medios de comunicación, sobre todo después de concederle el Premio Nobel de Literatura (1971). Estos hechos desviaron la atención de Neruda también sin poder dedicarse a la diplomacia por completo. A pesar de todo esto, según Edwards, Neruda era un embajador más preocupado y más competente en las cosas esenciales de lo que hubiera podido pensarse.²¹

Neruda y Edwards cumplieron la misión común en un período difícil y complicado: tuvieron que representar a un país socialista que antes era democristiano y burgués. Las conspiraciones internas contra el allendismo fueron constantes y no hay que olvidar que el gobierno de los Estados Unidos tampoco miró con buenos ojos la actuación del nuevo gobierno chileno. La política exterior del gobierno de Allende iba a seguir la política de no alineación, la de guardar igual distancia de las dos potencias hegemónicas y la de buena vecindad con los países latinoamericanos.²² El ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda, desarrolló una política pragmática que se basaba en los entendimientos económicos y comerciales con los países de Europa Occidental y en las relaciones privilegiadas con los países latinoamericanos más fuertes (Perú, México, Argentina). Chile favoreció las conversaciones directas con los Estados Unidos como lo indicó el viaje de Salvador Allende a Nueva York en noviembre de 1972 donde fue recibido por el embajador de los Estados Unidos ante la ONU, Gerges Bush, pero este intento quedó sin resultado.²³

Al mismo tiempo la misión diplomática de los dos escritores chilenos coincidió con aquél período de la vida política francesa cuando se vislumbraba por primera vez la posibilidad de unión entre los partidos socialista y comunista, así los principales dirigentes de los dos partidos empezaron a interesarse más y más por el caso chileno.²⁴ Según Neruda “todo lo que acontecía en nuestra patria apasionaba a Francia y a Europa entera²⁵. Así Neruda y Edwards representaban „a un gobierno cuya experiencia política en desarrollo, era vista con suma atención y simpatía en diversas partes del mundo, especialmente en Europa occidental”²⁶.

20 Tenía cáncer de próstata.

21 EDWARDS 1990, 251.

22 Chile se integró en el Movimiento de Países no Alineados en septiembre de 1971.

23 Sobre la política exterior del gobierno de Allende véase AMORÓS 2008.

24 Muchos de los líderes viajaron a Chile, entre ellos el líder del Partido Socialista francés, Françoise Mitterand, cuya visita coincidió con la de Fidel Castro en noviembre de 1971. Según Edwards, a Mitterand designaron como el “Allende francés”. EDWARDS 1991, 365.

25 NERUDA 2011, 340.

26 QUEZADA 2008, 72.

La embajada dirigida por Neruda y Edwards tuvo que enfrentar dos conflictos básicos para el destino de la Unidad Popular chilena: la renegociación de la deuda externa y el embargo obtenido por la compañía norteamericana, Braden Copper Corporation, cuyas minas de cobre chilenas fueron nacionalizadas por el gobierno de Allende y que hizo una demanda contra el Estado de Chile ante el Tribunal de Gran Instancia de París. El gobierno de Allende negó pagar indemnizaciones al remitirse a la teoría de las utilidades excesivas.²⁷ En este asunto el dúo de Neruda y Edwards consiguió cierto éxito porque el Tribunal levantó el embargo del cobre.²⁸ Las negociaciones sobre la deuda también tuvieron lugar en la capital francesa ya que el Tesoro de este país proporcionó los servicios al conjunto de los países acreedores de Chile. Los dos asuntos se relacionaron porque Chile tuvo que suspender el pago de su deuda externa en noviembre de 1971 debido a la baja extraordinaria del precio del cobre que fue el producto principal de la exportación chilena en el mercado mundial. Es de suponer que en el cambio brusco del precio de esta materia prima las grandes empresas norteamericanas que tenían intereses en Chile y cuyos bienes fueron nacionalizados tomaron importante papel. Debido al veto norteamericano el asunto de renegociar la deuda no tuvo resultados. Además, este país fue el principal acreedor de Chile.²⁹

Cuando Neruda volvió a Chile definitivamente en noviembre de 1972, Edwards se quedó en París como encargado de negocios durante unos meses más hasta que pidió un permiso sin sueldo de dos años para poder publicar su libro, *Persona non grata*.³⁰ Jamás volvieron a verse, sin embargo, tuvieron una correspondencia intensa³¹ hasta la muerte de Pablo Neruda el 23 de septiembre de 1973, unos días después del golpe de Estado de Augusto Pinochet. Jorge Edwards volvería a Chile solo a fines de 1978.

²⁷ Según esta teoría, las grandes compañías, por el hecho de haber obtenido ganancias anuales superiores al 12 % de sus capitales no iban a recibir ninguna compensación en dinero efectivo por sus inversiones expropiadas EDWARDS 1990, 249.

²⁸ En relación con el asunto Edwards menciona que los funcionarios franceses comentaron con asombro que un poeta y un novelista renegociarían la deuda externa chilena. EDWARDS 1990, 249.

²⁹ A pesar de estas dificultades, la economía chilena consiguió buenos resultados al principio pero al pasar un año y medio la situación ya no era tan positiva: surgieron dificultades en el abastecimiento y la inflación se precipitaba. Allende perdió las elecciones, el ala comunista de la Unión Popular rechazó la coalición con los cristianos demócratas y la derecha empezó a preparar el golpe de Estado. EDWARDS 1991, 369.

³⁰ A Edwards le ofrecieron el puesto de embajador en Copenhague pero él optó por el retiro provisional.

³¹ En 2008 se publicó un libro que contiene el epistolario de los dos escritores entre 1962-1973. *Correspondencia entre Pablo Neruda y Jorge Edwards* (ed. Abraham Quezada Vergara). Alfaguara.

Bibliografía

- ALFIERI, Carlos, "Jorge Edwards, la ficción de la memoria", Entrevista. *Cuadernos Hispanoamericanos* 571 (1998).
- AMORÓS, Mario, "Salvador Allende ante el mundo". *Historia* 16, 386 (2008), 54-69.
- EDWARDS, Jorge, *Adiós, Poeta...* Barcelona, Tusquets 1990.
- EDWARDS, Jorge, *Persona non grata*, Barcelona, Tusquets 1991.
- MALPARTIDA, Juan, "Conversación con Jorge Edwards". *Cuadernos Hispanoamericanos* 787 (2016), 4-15.
- NERUDA, Pablo, *Confieso que he vivido*. Barcelona, Seix Barral 2011 (epub).
- PIQUERAS, Manuel, "¿Era tan limpia la rosa del Caribe? Neruda y la Revolución cubana a la luz de *Confieso que he vivido* y sus silencios". *Revista Historia Autónoma* 6 (2015), 75-84.
- QUEZADA, Abraham, "Neruda en la UNESCO". *Diplomacia* 107 (2006), 70-78.